

APENDICE.

BENDICION DE LAS PALMAS SEGUN EL OFICIO DOMINICANO.

Esta ceremonia se hace despues de Tercia lo mismo que en las demas Iglesias, con la diferencia de que el prior, ó preste, bendice los ramos estando ante la grada del presbiterio, teniendo el misal el diácono delante de él : que las palmas están á su derecha en la misma grada, y de que no se dice mas oracion que la que sigue.

V. El Señor con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

OREMOS.

Eterno y todopoderoso Redentor, que por una dignacion inefable de tu voluntad, quisiste descender de los cielos á la tierra, y entregarte á la pasion para librar al género humano con tu preciosa sangre : atiende á los pia-

V. Dominus vobiscum.

R. Et cum spiritu tuo.

ORÉMUS.

Omnipotens sempitérne Redemptor, qui de cœlis ad terram descendere, et ad passionem voluntatis tuæ venire dignatus es, ut humanum genus tuo pretioso sanguine libe-

râres : adesto piis Ecclesiæ tuæ votis, et supplicationibus nostris. Tu enim, Dómine, mansuetus, mansueti animális aselli terga insidens, ad passionem redemptionis nostræ spontáneus advenisti : cum tibi, ramis arboris occurréntibus discipulorum turbis, certatim sternerétur via, et triumphátricibus palmis cum voce laudis occurrerent plurimæ populorum catervæ resultántes pariter et dicéntes : Hosánna Fílio David : benedictus qui venit in nómine Dómini. Tibi in monte Olivéti olivárum ramis via constráta est. Tu quóndam Noë in arcæ super undas diluvii gubernásti : et colúmbæ ministério per olivæ ramum pacem terris redditam annuntiári voluísti. Sed et Jacob patriárcha in mysté-

dosos votos de tu Iglesia, y á nuestras humildes supplicas. Tú, mansísimo Señor, asentándote sobre el jumento, manso animal, voluntariamente te presentaste á los padecimientos de nuestra redencion : cuando saliendo á tu encuentro tus discípulos con ramos de árboles, á porfía se presentó una gran multitud del pueblo, cubriendo con sus capas el camino, y llevando triunfadoras palmas en las manos, repitiendo himnos de alabanza, y diciendo : Hosanna al hijo de David, bendito el que viene en el nombre del Señor ; y así en el monte Olivete te cubrieron el camino con ramos de olivos. Tú en otro tiempo dirigiste á Noe en el arca sobre las aguas del diluvio, y por ministerio de la paloma, con un ramo de olivo quisiste anunciar la paz que habia vuelto á la tierra. Tambien el patriarca Jacob levantando una piedra en ho-

nor de tu gloria, derramó sobre ella, como título de consagracion, el oleo de bendicion que producen los frutos de este árbol; señal con que despues quisiste fuesen marcados tus Reyes y Profetas. Porque tú eres el Ungido de Dios, y asi te corresponden los frutos de la uncion y de la paz; en cuya inefable alabanza cantó el salmista, diciendo : Te ungió Dios, el Dios tuyo con aceite de alegria y regocijo sobre todos tus participantes en el poder. Por lo cual, Señor, te rogamos humildemente, que bendigas estos ramos de árboles, que recibiendo tus siervos en las manos, con ellos se apresuran á salir á tu encuentro, y desean bendecirte y glorificarte. Y asi como entraste en Jerusalem como Rey manso, sentado sobre un jumento : llega, tambien, te rogamus, á nosotros, y cólocate en nuestro medio, de modo que experimen-

rium gloriæ tuæ erigens lapidem, ex hujus arboris ramis oleum benedictionis in cacumine tituli infudit : undè unxisti Reges, et Prophétas tuos. Tu enim es Christus Dei : tibi compétiit fructus unctiónis et pacis : in cuius ineffabilem laudem Psalmista cecinit, dicens : Unxit te Deus, Deus tuus oleo lætitiæ et exultationis præ participibus tuis. Quapropter te, Dómine, supplices deprecámur : ut bene ÷ dicas hos arborum ramos, quos tui famuli, suis suscipiéntes manibus, in occursum tuum properáre, teque benedicere et glorificáre desideránt. Ecce Jerusalem sedens super asinum Rex mansuetus advenisti : adveni ergò, rogámus, et nobis, et in medio nostri consistere, ut te advenire in nostris cór-

dibus sentiámus : et qui nos tunc reparásti per Crucem, iterum lapsos repara per eandem beatíssimam passionem. Oris nostri confessionem, ac jejúnii humiliatiónem libens súscipe, et fructuum nos viriditátis habere concede : quatenus tuis imbribus irrigati, mereámur tibi suavium fructuum ubertáte placere : et sicut illi processerunt obviam tibi, cum arboreis frondibus egressi, ita nos tibi redeunti, in secundo advéntu cum palmis victoriæ, læti mereámur occurrere, Salvator mundi; Qui cum Patre in unitate Spiritus sancti vivis et regnas, Deus, per omnia sæcula sæculórum.

R. Amen.

temos que habeis venido á nuestros corazones; y á los que entonces reparaste por la Cruz, nuevamente caidos repara por la misma beatísima passion. Recibe benignamente la confesion de nuestra boca y la humillacion de nuestro ayuno, y concédenos llevar frutos maduros; para que regados con las aguas de tu gracia, merezcamos agradarte con la abundancia de suaves frutos de buenas obras; y asi como los Hebreos salieron á recibirte entonces con ramos de árboles, asi nosotros, cuando vuelvas en tu segunda venida, merezcamos salir alegres con palmas de victoria á tu encuentro, ¡oh Salvador del mundo! Que con el Padre en union del Espiritu Santo vives y reinas, Dios, por todos los siglos de los siglos.

R. Así sea.

Rocia los ramos con agua bendita el preste, y

los reparte despues el sacristan, comenzando por los ministros, cantandose entre tanto por el coro las antifonas comunes en el misal romano. Concluida la reparticion se canta por el Diácono el Evangelio de san Mateo, que se halla á la página 149; y en seguida se ordena la procesion, cantándose á pausas las antifonas, como en la página 160; y terminando esta con el mismo himno, y de la misma manera que en las demas iglesias.

La Misa, tanto de este dia como de los tres siguientes, es en todo igual al citado misal romano.



BREVE EXPLICACION

DE LAS CEREMONIAS Y OFICIOS DE ESTOS
CUATRO DIAS.

DOMINGO DE RAMOS.

En este dia hace la Iglesia solemne memoria de la entrada de nuestro Redentor en Jerusalem entre los aplausos y júbilo de un numeroso concurso, que tendiendo en el camino sus vestidos le aclama por Rey de Israel.

Celebrando con un culto particular tan memorable acontecimiento, la Iglesia desea que los fieles observen no tanto la superficie de la ceremonia, como su misteriosa significacion, la cual nos anuncia la entrada gloriosa de Jesucristo en el cielo con sus escogidos, despues del juicio universal. Los afectos, las obras de piedad cristiana, que esta consideracion debe producir, serán las aclamaciones, y las palmas espirituales, con que unidos en espíritu á la comitiva evangélica, saldremos al encuentro, y acompañaremos al Señor en este su dia de pompa y de triunfo.